



El estafador del siglo

Política Nacional, 11/09/2012

Primero lo primero: un estafador político es quien pide apoyo o saca provecho político con artificios y engaños, y con ánimo de no cumplir. En la política abunda la especie, pero en la venezolana de todos los tiempos, bien se sabe quién se lleva la terrible presea del máximo exponente en la materia: el estafador del siglo.

Y anda en eso a diestra y siniestra en la presente campaña electoral. Y las estafas son públicas, notorias y comunicacionales.

La estafa del supuesto “paquetón de Capriles” retrata el asunto con claridad meridiana. Se falsifica un “programa de gobierno”, amoldándolo a la estrategia del vituperio oficialista; se presenta como denuncia de “opositores arrepentidos”; se imprimen millones de ejemplares del documento forjado; y el gran estafador dedica su discurso a tratar de engatusar a los electores con el producto de su propia estafa. ¿Qué tal?

No importa que el coordinador de la MUD, un dirigente serio y responsable como Ramón Guillermo Aveledo, desmonte el parapeto de una manera inapelable. No importa que Henrique Capriles Radonski reitere cuál es su auténtico programa y recuerde cómo puede ser revisado y analizado en la red. No importa la verdad acreditada y documentada. Nada importa porque la estafa es el corazón de la estrategia roja.

Por lo demás, no podría ser más impropia la pretendida comparación con el llamado paquete de CAP en 1989. ¿Y por qué? Pues por la sencilla razón que entonces el precio del petróleo estaba en 16 dólares, y ahora mismo está por encima de 100. Y aunque las reservas oficiales del BCV, a pesar del maquillaje, estén casi tan exhaustas como las de 1989, la bonanza petrolera internacional hace que la situación no sólo sea muy distinta, sino en verdad opuesta.

Y no obstante que los hechos sean tercos, la campaña continuista insiste en la estafa del paquetón. Y cuidado con subestimar su capacidad para el artificio y la manipulación. Que si en algo hay eficacia en la satrapía imperante, es precisamente en las malas y peores artes de la mentira seductora.

Tan es así, que el mismo régimen que ha transmutado a Venezuela en uno de los países más violentos del mundo, es el que alega que si pierde el poder se perdería la tranquilidad ciudadana... ¿Acaso este “argumento” no es un ejemplo de estafa flagrante? Y sin embargo, no pocos se dejan encandilar.

Proclamar que Venezuela tiene el mejor y más seguro sistema electoral del planeta, ¿no es una estafa? Al igual que lo es el presentar la satrapía habilidosa como una democracia verdadera en la que manda el pueblo y en la que el líder máximo sólo obedece los dictados del soberano. ¿Habrás visto una estafa de mayor alcance en la toda la historia venezolana?

Y a estas realidades hay que enfrentarlas de frente... Con inteligencia sí, con veracidad, también; y sobre todo con astucia y firmeza. Al estafador del siglo no se le vence ignorándolo, sino combatiéndolo.